

Globalización, Geografía política y Fronteras

Globalization, Political Geography and Borders

SERGIO BOISIER*

Recibido: 15 de diciembre de 2002

Aceptado: 14 de mayo de 2003

RESUMEN

El territorio y la geografía en la globalización. Revalorización multidimensional. La geografía y las fronteras en la globalización: de la rigidez de la geografía política real del pasado a la flexibilidad de la gestión política virtual del futuro. La ordenación territorial y la integración transfronteriza en América latina: más allá y más acá del Estado nación.

PALABRAS CLAVES

Geografía política
Territorio y globalización
América latina
Ordenación territorial

ABSTRACT

Territory and geography in globalization. Multidimensional assessment. Geography and globalization frontiers: from past political geography's strictness to future virtual political geography's flexibility. Land planning and trans-frontier integration in Latin America: beyond the Nation-State.

KEY WORDS

Political Geography
Territory and Globalization
Latin America
Land Planning

SUMARIO 1. El territorio y la geografía en la globalización. Revalorización multidimensional. 2. La geografía y las fronteras en la globalización: de la rigidez de la geografía política real del pasado a la flexibilidad de la geografía política virtual del futuro. 3. La ordenación territorial y la integración transfronteriza en América Latina: más allá y más acá del Estado-Nación. 4. Referencias bibliográficas.

* Economista. Profesor Titular Asociado, Universidad Católica de Chile. Consejero Científico del Instituto de Desarrollo Regional de Sevilla, Fundación Universitaria, España.

Ha habido un cierto apresuramiento en algunos medios académicos para declarar la «muerte del territorio» y/o la «muerte de la geografía», las dos presumiblemente provocadas por la globalización, «ese objeto cultural no identificado», en las palabras de Néstor García Canclini.

Ambas parecen corresponder al género de las crónicas de muerte, en este caso frustradas, parafraseando la conocida novela de García Márquez. A la primera «muerte frustrada» se ha referido precisamente este autor (Boisier, 2001) y a la segunda, entre otros, un destacado geógrafo inglés (Morgan, 2001). Bien examinada la realidad ahora penetrada por la globalización, se observa más bien una *revalorización* tanto del territorio como de la geografía, entendida esta última en un sentido amplio puesto que ciertos desdoblamientos de la geografía, como la *geografía política*, indudablemente muestran profundos cambios ante el impacto de una lógica de ordenamiento territorial que responde más a la racionalidad de la misma globalización que al voluntarismo de cartógrafos oficiales, tanto nacionales (los que dibujaron los fracasados mapas de la regionalización, al menos en América Latina) como internacionales (como aquellos que en 1815 y en 1919, en Viena y en Versalles, dibujaron el mapa de Europa).

Siendo la geografía y el territorio una pareja carnal, aunque no imágenes especulares, hay que referirse obligadamente a uno y a otra, tratando de aclarar el efecto de la globalización sobre ellos.

1. El territorio y la geografía en la globalización. Revalorización multidimensional

En una imaginaria nueva Divina Comedia quizás sí los especialistas latinoamericanos seamos condenados a vivir para siempre con la cabeza vuelta hacia atrás, al pasado, como lo estaban los «astrólogos, adivinos y veedores del futuro» en el canto vigésimo, círculo octavo del infierno; en nuestro caso no por la osadía de tratar de adivinar el futuro, sino precisamente por nuestra incapacidad profesional para hacer aquello que se supone es parte de nuestra profesión: vivir siempre en la frontera cognitiva.

Digo esto porque, por lo menos en el tema que nos ocupa, sorprende la miopía nuestra para entender el papel del territorio en el mundo contemporáneo, Siglo XXI y sociedad del conocimiento y de la información. En tanto que en Europa los intelectuales y los políticos se encargan de subrayar la importancia del territorio y en particular del territorio sub-nacional en los procesos de crecimiento y desarrollo y por tanto en cuestiones tan significativas como el aprendizaje colectivo, la innovación, la competitividad, la equidad y otras (OECD, 2001; DATAR, 2000; Morgan, 2001; Camagni, 2000; Storper, 1997, entre otros), acá, más abajo del Río Grande, practicamos un pensamiento y una política económica levitante, que se diseña y se pone en práctica a una cierta distancia del suelo, sin enraizarse jamás en la realidad viva y mutante del territorio y sin llegar en consecuencia a las personas de «carne y hueso», que no levitan, que pisan continuamente el territorio.

Sin embargo y ello es una paradoja, es fácil demostrar que la globalización, un fenómeno que debiera ser una verdadera propiedad emergente de la fase tecnológica actual del capitalismo,

pero que todavía no alcanza esa dimensión holística primando su cara financiera, en verdad revaloriza el territorio, como será comentado muy brevemente a continuación.

Primeramente hay que recordar que el hombre es «un animal territorial» antes que el aristotélico «animal político», si bien nos gusta, en nuestra vanidad de especie, recordar esta última característica y olvidar la primera, ya que ella nos recuerda nuestra elemental animalidad. Es cierto que en la agresividad que surge en la defensa del territorio (desde el hogar hasta la Nación) ya no se nos erizan los pelos ni mostramos los colmillos, pero somos rápidos en desenfundar el revólver y también en apretar el botón nuclear. Esta característica del ser humano ya está incorporada en nuestro ADN y en el código genético, por desagradable que nos resulte recordarla, es difícil imaginar que algún gobierno encargase a la genómica y a la ingeniería genética eliminarla, porque ¿quién, por pacifista que sea, desearía un pueblo que no defendiese lo suyo? Así pues, el territorio seguirá formando parte básica de nuestra conducta y seguiremos levantando muros reales o virtuales y continuaremos siendo la especie animal con mayor agresividad territorial. Para demostrar de un golpe la importancia actual y perenne del territorio, bastaría preguntar a un palestino o a un israelita su opinión al respecto.

Por otro lado, la *persona humana*, superior categoría espiritual del ser humano, categoría alcanzable cuando éste aprende a conocer, a saber, a amar y a liberarse de las ataduras sociales (pobreza, desempleo, discriminación), está indisolublemente ligada a un territorio de escala pequeña, a un territorio de cotidianeidad con el cual interactúa permanentemente.

En la construcción de su propio ser, en ese permanente desafío heideggeriano, el ser humano construye su identidad apelando a una matriz de relaciones (familia, raza, religión) entre las cuales destaca por su fuerza la vinculación a un territorio. El ser de un lugar, el reconocerse en el lugar, es una derivación del carácter territorial del «animal humano» y tan fuerte que, como sabemos, el exilio es considerado como una pena máxima y el desarraigo del territorio cotidiano, aún en procesos migratorios internos y voluntarios, es una experiencia dolorosa para las personas. Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad*, describe la vida del «pachuco», el inmigrante mexicano en Estados Unidos que se resiste a abandonar mitos, costumbres y creencias. El verso de la conocida canción de Facundo Cabral: «no soy de aquí ni soy de allá, no tengo edad ni porvenir...» debe ser declarado falso de falsedad absoluta.

La globalización, se dice, conlleva la amenaza de romper con los lazos de identidad territorial, traspasándolos a un mundo corporativo, funcional, en el cual sería más importante ser «ciudadano de la Coca-Cola» que chileno o colombiano. Sin embargo, ello jamás ocurrirá; en verdad, lo que la globalización genera es una dialéctica de identidad: cuanto mayor es el peligro de una alineación total, mayor es la tendencia de las personas a reforzar la dimensión (territorial) local, como un espacio recuperado de solidaridad, como tal vez única forma de superar la discusión entre «globalizarse o no», abriendo espacio a la cuestión de cómo controlar este proceso para convertirlo en una oportunidad para el desarrollo. Es lo mismo que sostiene Thomas Friedmann (1999) en su magistral libro *The Lexus and the Olive Tree* y también el sociólogo chileno Jorge Larraín (2000) en un ensayo sobre identidad nacional y globalización;

desde Europa, Pierre Muller (1990) habla de la «crisis de proximidad» de la modernización, se añora la proximidad social, pero incluso la táctil, la sensorial, que jamás será reemplazada por la comunicación electrónica y la realidad virtual, internet y chats incluidos.

Hay que agregar que la enorme mayoría de la población del planeta ve transcurrir su vida o gran parte de ella, en un muy reducido entorno territorial, que probablemente puede ser descrito por un círculo con un radio menor a 100 kms. Se trata de un «entorno cotidiano»: allí se nace, se crece, se forma familia, se busca ocupación, se demandan servicios y probablemente se es enterrado allí mismo. Esto significa que para muchos, el proyecto personal de vida está fuertemente atado a la «suerte» de su entorno cotidiano: si a éste le va mal, la posibilidad de realizar el proyecto individual es baja y a la inversa. De esta forma se establece entre el individuo y el territorio una relación «hologramétrica», en el lenguaje de Edgar Morin, es decir, la parte está en el todo (el individuo está en el territorio) tanto como el todo en la parte (el territorio está en el individuo) y ello hace del territorio una cuestión muy importante para la persona y ello respalda también el involucramiento cívico de las personas en el manejo de su entorno.

Si ahora se mira la relación globalización/territorio desde un ángulo más técnico, más asociado al capitalismo tecnológico y a los nuevos modos de producción industrial, se concluye que el mayor impacto se observa—microelectrónica mediante— en la actual posibilidad de segmentación funcional y territorial de procesos manufactureros que en el pasado eran concebidos como poseyendo una unicidad que requería la integración vertical, la producción en línea, el mando autoritario y centralizado y que ahora se desmembran en una multiplicidad de fabricaciones de partes y componentes localizadas en lugares discontinuos del globo, con elevados niveles de descentralización. Es la fabricación en red post-fordista.

Cuando un proceso fabril o una cadena de valor se descompone en sus elementos y éstos se localizan en diferentes partes del globo, la empresa tendrá que ser especialmente cuidadosa en el análisis y evaluación de cada lugar, de sus condiciones naturales, de infraestructura y, sobre todo, de sus condiciones sociales, ya que cualquier tropiezo por selección equivocada de la localización afectará a toda la cadena de valor. La empresa en red no localiza los componentes de su proceso fabril «a tontas y a locas» sobre el territorio; lo hace con extremo cuidado, valorizando y haciendo análisis de ventajas comparativas de diferentes lugares, o sea, valorizando el territorio como nunca antes.

Aumenta más todavía la importancia actual del territorio y de la geografía en cuanto se discute la naturaleza de procesos tales como aprendizaje, conocimiento, innovación, y competitividad.

La tecnología y el cambio tecnológico son reconocidos ahora como los motores principales en los cambios en el patrón territorial del desarrollo; el auge y caída de nuevos productos y procesos productivos se da en los territorios y depende, en gran medida, de las capacidades territoriales para introducir tipos específicos de innovación.

Señala Helmsing (2000) que, dado el rápido cambio económico y tecnológico, las firmas necesitan desarrollar una capacidad dinámica para renovar, aumentar o adaptar sus habilida-

des para mantener el rendimiento económico. La innovación y el aprendizaje son centrales para ello y envuelven la combinación de diversos conocimientos tecnológicos, organizacionales y de mercado. Se ha postulado que las tres cuestiones básicas en el aprendizaje organizacional son; a) el aprendizaje depende de compartir conocimiento; b) el nuevo conocimiento depende de la combinación de diversos conocimientos; c) existe una inercia organizacional a romper. La incertidumbre yace en el corazón del problema de la innovación.

El *aprendizaje colectivo regional* es la forma de enfrentar la incertidumbre y la necesidad de coordinación. Según Helmsing, el aprendizaje colectivo puede ser entendido como la emergencia de un conocimiento básico común y de procedimientos a lo largo y ancho de un conjunto de firmas *geográficamente próximas*, lo que facilita la cooperación y la solución de problemas comunes. Las ventajas de la interactividad facilitada por la cercanía geográfica están detrás del concepto porteriano de «cluster» y también se vinculan al concepto de «learning regions», paso previo para dar lugar a las «regiones inteligentes».

Según Morgan (op. cit.) las propuestas —pertinentes a nuestra discusión— del llamado «enfoque evolucionista» en el pensamiento sobre desarrollo son básicamente las siguientes:

- La innovación es en su mayor parte un proceso a tientas, incierto, acumulativo y dependiente de la trayectoria;
- Los agentes, sean individuos, empresas o Estados, operan con una racionalidad limitada (hay límites a lo que saben) y en sus relaciones exhiben normas de conductas basadas en la confianza tanto como en la desconfianza y en el oportunismo;
- Las capacidades tácitas están localizadas e incrustadas en rutinas personales e institucionales, y estas capacidades tienen dimensiones locacionalmente específicas;
- Las firmas y también otro tipo de organización muestran un notable rango de capacidades y de marcos cognitivos;
- El conocimiento es «espacialmente pegajoso» y el conocimiento tácito es difícil de comunicar, salvo a través de la interacción personal en un contexto de experiencias compartidas.

Hay un renovado interés, como el párrafo anterior muestra, en el conocimiento tácito (como contraposición al conocimiento codificado) y ello es debido a un reconocimiento de su importancia social y espacial cuando el aprendizaje y la innovación se colocan en el centro del debate: *social*, porque las capacidades tácitas tales como destrezas de equipo y rutinas organizacionales constituyen el «core» de la competitividad empresarial; *espacial*, porque el conocimiento tácito, siendo personalizado y dependiente del contexto, es locacionalmente «pegajoso», una característica que ayuda a explicar el «clustering» de las actividades intensivas en conocimiento (Storper, 1997). Siendo personalizado y dependiente del contexto, el conocimiento tácito representa un conocimiento no incrustado que se adquiere directamente mediante el aprendizaje colectivo.

De acuerdo a Nonaka y Takeuchi (1995, citados por Morgan) existe un proceso de «conversión cognitiva» mediante el cual el conocimiento tácito es convertido progresivamente en un conocimiento organizacional (codificado) ampliamente accesible, a través de un intenso proceso interactivo, en espiral, de aprendizaje colectivo.

El conocimiento tácito, es una forma de saber que termina por socializarse en una comunidad, dando paso a un conocimiento difuso o socialmente distribuido que se transmite intergeneracionalmente y que se incorpora a la cultura local y de esa manera acaba por expresarse en prácticas fabriles tradicionales, que, nuevamente una paradoja, son ahora altamente valoradas en el contexto de una globalización también preñada de tendencias homogeneizadoras en la producción. La marca, la práctica tradicional (el método champagnoise, por ejemplo) y la denominación de origen son ahora potentes instrumentos de comercio y motivo de intensas negociaciones y abren al mismo tiempo «ventanas de oportunidades»¹ a los territorios. Para apreciar la naturaleza territorial y en consecuencia la importancia de la geografía en relación al conocimiento tácito, véase el siguiente recuadro.

Extracto de una entrevista a un enólogo chileno

Pregunta: ¿Son los franceses los mejores vinos del mundo?

Respuesta: «Sí. Creo que la gran diferencia que hay entre Francia y el resto del mundo es que los franceses llevan mucho más tiempo haciendo vino. Hoy día la tecnología es igual en todo el mundo. Con plata puedes comprar un tanque, una prensa, un equipo ultra sofisticado. Pero ellos tienen la sabiduría que da manejar una misma viña durante treinta, cuarenta o cincuenta años. Conocen bien los suelos, cómo sectorizar, qué cantidad exacta plantar, porque hay que tener claro que en un vino el noventa por ciento o más lo hace la fruta; la maquinaria que tú le pongas es un anexo. Eso es la sintonía fina y lo que hace la diferencia entre un vino bueno y un gran vino».

La competitividad parece ser una especie de «karma» moderno para empresas y organizaciones de todo tipo, obligadas a competir ofreciendo su producción en un espacio único —el mercado global— y a competir también en esa misma arena común por capital y por tecnología, incluso por la apropiación de importantes flujos de turismo.

Ahora se reconoce el carácter sistémico de la competitividad; ya no es más atribuible a la productividad de la sola organización. Por el contrario, la competitividad pasa a depender de un verdadero tejido de agentes que conforman una malla en torno a la entidad exportadora, proceso en parte facilitado por la tercerización creciente. Proveedores, prestadores de servicios a la producción, mano de obra temporal, transportistas, financistas, diseñadores y *agencias locales y regionales de gobierno y administración*, pasan a ser contribuidores de una posición competitiva. Este carácter sistémico de la competitividad admite una lectura funcional y también una lectura territorial, como por ejemplo, lo anota Veltz (1995:37):

¹ La famosa expresión de Carlota Pérez, la destacada economista venezolana.

«...la performance de cada unidad es, de esta manera, más y más sistémica y dependiente de su entorno»².

En efecto, el territorio es ahora considerado como un *actor indirecto de la competitividad* al transformarse en una plataforma sistémica de ella ya que en él se encuentra la malla de soporte en la cual anidan las actividades productivas competitivas, siendo tal malla un sistema de cooperación fabril de eficiencia variable. El territorio es también considerado un *actor directo de la competitividad* en la medida en que es un espacio contenedor de una cultura propia que se traduce, como se dijo, mediante prácticas sociales históricas, en la elaboración de bienes y/o servicios indisolublemente ligados a tal cultura y a partir de los cuales se pueden construir nichos de comercio de elevada competitividad. Obsérvese nuevamente el papel del conocimiento tácito incrustado en el territorio, el que resulta cada vez más relevante para la absorción de conocimiento codificado.

Es de interés señalar que, a pesar de los intentos por «matar» a la geografía, entre los economistas hay un renovado interés por la geografía, notablemente por parte de Krugman, Porter, Barro y otros, interés explicable debido al actual «descubrimiento» de los rendimientos crecientes, los que, de acuerdo a Krugman, son un fenómeno esencialmente local y regional. El mismo Porter ha afirmado que el grado de aglomeración geográfica de industria en un país es un componente clave de la competitividad internacional de esa nación. Ron Martin (1999) es, sin embargo, un crítico de este enfoque, al que le niega una relación con la «verdadera geografía».

Se ha ligado también este renovado interés en la geografía (o en la economía geográfica más precisamente) con la actual teoría del crecimiento endógeno y se apunta en este sentido a que el mecanismo económico que se encuentra en el corazón del crecimiento endógeno requiere de interacciones sociales y externalidades que, precisamente, son mayormente locales en su naturaleza, es decir, territorializadas.

Así pues, parece prematuro anunciar la muerte de la geografía y del territorio.

2. La geografía y las fronteras en la globalización: de la rigidez de la geografía política real del pasado a la flexibilidad de la geografía política virtual del futuro

«Entre mi pueblo y tu pueblo
hay un punto y una raya;
la raya dice no hay paz,
el punto vía cerrada.
Y así entre todos los pueblos
raya y punto, punto y raya,

² Subrayado del autor.

con tantas rayas y puntos
el mapa es un telegrama»

Nicolás Guillén

Emerge una nueva geografía política. La geografía emergente de la globalización está caracterizada por la conformación simultánea de un espacio único y múltiples territorios, con manifestaciones geográficas en el espacio físico y en el espacio virtual.

La globalización tiene un motor: la incesante innovación (Costa-Filho, 1996). Este flujo creciente de innovación a su vez muestra dos características: costos crecientes de I & D por un lado y productos de ciclo de vida crecientemente reducido por otro. Estas dos fuerzas obligan a una comercialización a la mayor escala posible y a la mayor velocidad a fin de recuperar el capital; no son admisibles, para la lógica del capitalismo tecnológico, barreras arancelarias o para-arancelarias³ ni estrangulamientos en el transporte. Los productos deben ser lanzados simultáneamente en Londres, Nueva York, Tokio, Buenos Aires y Singapur. *El espacio único económico* se transforma en un requisito de reproducción del sistema capitalista. Este espacio es, dígame al pasar, notablemente perrouxiano⁴.

La globalización contiene en su seno varias dialécticas: la agregación y segmentación territorial es sólo una de ellas. Al mismo tiempo que se configura un espacio único, el Estado-Nación es sometido a tensiones territoriales enormes⁵. Tales tensiones están obligando a los estados nacionales a abdicar de no pocas funciones propiamente políticas, que son transferidas ahora a instancias supra-nacionales, como tan claramente se observa en la Unión Europea; análogamente, los mismos estados abdican de funciones de regulación y fomento a favor de instancias internas del propio aparato del Estado, vía descentralización por ejemplo. Como resultado, los territorios organizados (ciudades y regiones) se convierten en los nuevos actores en el escenario mundial, al competir por los mismos recursos financieros y tecnológicos.

Más importante todavía, hay en marcha nuevas modalidades de configuración territorial, nuevas maneras de «hacer región», incluso con permisividad constitucional, como se observa en la Constitución argentina (artículo 124), en la colombiana (artículos 306 y 307) y en la peruana, nuevas maneras que descansan en procedimientos más democráticos, más participativos y más flexibles que apuntan a convertir a las nuevas regiones en «regiones ganadoras» como está de moda decir ahora, o, por lo menos, a minimizar las posibilidades de resultar perdedoras, en una competencia que hace de estas categorías casi categorías finales e irreversibles.

³ Esto es así en el largo plazo y sobre todo, en la lógica del discurso.

⁴ Por François Perroux, el notable economista francés.

⁵ Basta recordar rápidamente lo sucedido— todo ello durante el segundo quinquenio de los años noventa— en Alemania (plebiscito sobre los landers), en Italia (propuesta de creación de Padania por Bossi), en Francia (mayor autonomía de Córcega y crisis política), en Escocia (nuevo estatuto), en Canadá (reiteración del secesionismo de Quebec), tensiones regionales en Brasil, Colombia y Chile, etc.

Las nuevas regiones que están emergiendo⁶ (pivotaes, asociativas, virtuales, en el lenguaje acuñado por este autor) se dibujan tanto en el espacio físico como en el ciberespacio. Puede preverse que en la sociedad del conocimiento de Sakaiya, las regiones virtuales del ciberespacio ganarán importancia en la medida en que las transacciones de intangibles (de información) superen, en el comercio mundial, a las transacciones materiales.

Esta nueva geografía sucintamente descrita provocará en todos los países un nuevo ordenamiento territorial derivado de la lógica de expansión del capital desterritorializado que acompaña ahora a la segmentación de los procesos industriales en términos funcionales y territoriales.

Presionados al máximo por las exigencias de la competencia global, los territorios (organizados) tratan de incorporar la mayor cantidad posible de factores de éxito, de factores que los ayuden a posicionarse como «ganadores» del juego y para ello deben dotarse de una maleabilidad que les permita modificar su propio contenedor y contenido, su forma, sus límites, su complejidad, en operaciones que recuerdan la noción de autopoiesis de Maturana. Así, grandes regiones quizás traten de deshacerse de porciones de su territorio, consideradas como las tres o pequeñas regiones traten de ampliar su tamaño para obtener ventajas de escala y de diversidad y estos movimientos pueden darse incluso en horizontes temporales diferentes y simultáneos y, por cierto, por encima de las devaluadas fronteras nacionales.

Autores como Cuadrado-Roura (1994) y Boisier (1994) han examinado tanto desde un punto de vista empírico como especulativo las condiciones que parecen acompañar a una posición «ganadora». El primero de ellos ha puesto la atención mayormente en los aspectos infraestructurales (posición geográfica, transportes y comunicaciones, tejido productivo) y organizacionales (gobierno, cultura, calidad la mano de obra, etc.) en tanto que el segundo ha apuntado más bien a las características de las instituciones para interactuar con el entorno globalizado (velocidad decisional, flexibilidad, maleabilidad, resiliencia, inteligencia, identidad) afirmando al mismo tiempo que gran parte de ellas se asocian más frecuentemente a un *tamaño pequeño*, más que grande, del territorio que las cobija. A propósito de esto dice P. Drucker (1993:130):

«Con el dinero y la información convertidos en transnacionales, inclusive unidades muy pequeñas son ahora económicamente viables. Grande o pequeño, todo el mundo tiene igual acceso al dinero y a la información y en los mismos términos. En realidad, los verdaderos “éxitos sin precedentes” de los últimos treinta años han sido países muy pequeños»⁷.

En definitiva, mi propio análisis apunta a la complejidad inherente a la contemporaneidad, complejidad que debe ser «adquirida» por los territorios si desean triunfar en la globaliza-

⁶ Muchas de las cuales —¡vaya ironía!— coinciden ahora con la antigua división político-administrativa del país (por ejemplo en Perú), la misma que el evangelio regionalizador de los sesenta trató de eliminar.

⁷ Personalmente estoy dispuesto a aceptar el juicio general de la última parte de la afirmación de Drucker, pero difícilmente la primera. Después de todo, una nueva forma de desigualdad social está representada precisamente por las diferencias y asimetrías en el acceso a la información, al conocimiento y a internet.

ción. Por varias razones, hay una apuesta implícita a favor de una mayor complejidad en territorios de pequeño tamaño, admitiendo la relatividad de este concepto.

A partir de la hipótesis anterior he planteado (Boisier, 1996) una suerte de «nueva geografía» o una nueva forma de regionalización, describiendo una geografía sistémica «anidada» a partir de las regiones pivotaes, las cuales mediante arreglos tácticos con meros territorios organizados o con regiones similares, dan origen a las regiones asociativas (sujetas a la condición de contigüidad geográfica de sus partes componentes), o bien en procesos de mayor complejidad estratégica, dando origen a regiones virtuales, libres del requisito anterior de la contigüidad⁸. Conviene agregar que más que crear categorías reales nuevas, me he limitado a poner nombres, a denominar procesos que se dan cada vez con mayor frecuencia en el mundo real, como es evidente en Europa y también en Argentina y en Colombia, a lo menos. Como lo dice Humpty Dumpty en la obra de Lewis Carroll «A través del espejo»:

«Cuando yo uso una palabra, esa palabra significa lo que yo quiero que signifique, ni más ni menos».

El concepto básico de este enfoque reside en la noción de región pivotal, concebida como la menor unidad político-administrativa que sea simultáneamente lo suficientemente compleja⁹ y moderna (mejor dicho, contemporánea) como para permitirle competir con altas probabilidades de éxito. Por razones prácticas, hay casi una obligación de volcar la atención a las antiguas unidades de la vieja división político administrativa, departamentos, provincias u otras, todo lo cual resulta paradójal ya que precisamente tales unidades iban a ser «borradas» del mapa por la regionalización de los años sesenta.

Así, ahora resulta perfectamente posible establecer una región construida a partir de un acuerdo estratégico entre dos o más regiones absolutamente distantes y discontinuas en el plano geográfico, una región conformada, por ejemplo, por una porción localizada en Chile y otra en Italia¹⁰ o en Francia, como podría ser una región Maule/Ile de France¹¹, o una región Bio-Bio/Lombardía.

Los numerosos ejemplos de regiones fronteras multinacionales que dan un paso adelante y conforman asociaciones más formales, refrendadas incluso mediante tratados internacionales, son claros casos de regiones asociativas, en tanto que la antigua práctica de la «hermandad» entre ciudades o regiones, ha sido un anticipo de las regiones virtuales. Las antiguas fronteras nacionales son simplemente superadas por las nuevas realidades dictadas por la lógica de la globalización. La cooperación local y territorial y la política transfronteriza en Francia

⁸ Se trata, como es fácil apreciar, de un planteamiento de elevada complejidad, cuyo desarrollo escapa por completo a las posibilidades de este documento. Una completa exposición se encuentra en el texto Modernidad y territorio del autor y publicado por el ILPES/CEPAL en 1996.

⁹ De acuerdo al actual paradigma de la complejidad, es decir, con estructuras dialógicas, recursivas, hologramétricas de gran diversidad.

¹⁰ De hecho existen varios de estos acuerdos en el caso chileno.

¹¹ Los chilenos reconocerán acá una fuerte ironía en relación a la ciudad de Talca, capital de la Región del Maule, cuyos habitantes hablan orgullosamente, desde hace mucho tiempo, de «Talca, París y Londres».

son ejemplos anticipatorios de las tendencias hacia nuevas modalidades de configuración territorial empujadas por la globalización.

¿Qué pasa más concretamente con las fronteras nacionales, o mejor dicho, con las regiones fronterizas, en este nuevo orden territorial e internacional?

3. La ordenación territorial y la integración transfronteriza en América Latina: más allá y mas acá del Estado-Nación

Como se dijo, el Estado-Nación está atravesando un período de cambio de final abierto ya que no sabemos exactamente cuál será la forma del Estado propio del Siglo XXI, aunque su supervivencia estricta no parece estar en cuestión. Este proceso de cambio ciertamente deva-lúa las fronteras, en tanto barreras políticas y físicas a la libre circulación de personas, capitales y bienes y una pregunta pertinente es qué pasa con las regiones de frontera: ¿dejarán de serlo?, ¿se integrarán?

Boisier (1987) exploró en profundidad esta cuestión para el caso de América Latina. Los párrafos siguientes se basan en el trabajo citado y también en el trabajo del Instituto Internacional de Integración (1985), del Convenio Andrés Bello, realizado un par de años antes por Jorge Agreda y René Recacochea. Pero sin duda quien mejor ha explorado los impactos territoriales de la virtualización en la economía globalizada ha sido el economista mexicano Pablo Wong (1999), examinando precisamente la conformación de regiones asociativas fronterizas en América del Norte.

En el estudio preparado por Boisier se identifican 71 «posiciones de frontera» entre 22 países considerados en ese momento. Estas verdaderas bisagras de integración se extienden a lo largo de 70.000 kilómetros, cifra en la cual destacan los casos de Brasil con 12.303 kilómetros de frontera, Argentina con 9.389, Perú con 6.367, Bolivia con 6.340 y Chile con 6.328 kilómetros. La frontera argentino-chilena por sí sola tiene una extensión de 5.318 kilómetros, siendo la tercera o cuarta frontera más extensa del mundo.

Considerando el primer nivel de la división político-administrativa de cada país como unidad de referencia, se constata que las así definidas áreas de frontera incluyen una superficie total igual a 21.819.670 Km². (excluida la frontera entre EE.UU. y México) y en 1980 albergaban una población de 121.221.841 personas. Por cierto son inevitables algunos problemas de contabilización múltiple, pero de todos modos se revela la magnitud de la cuestión.

El término área de frontera o área fronteriza alude única y exclusivamente a una situación locacional dada por el carácter de limítrofe que tales áreas tienen con países vecinos. No tienen otra connotación ni contenido valórico desde el punto de vista económico.

En términos económicos y sociales hay que dar paso al concepto de región fronteriza, las que deben ser entendidas como espacios subnacionales limítrofes a países vecinos, en los cuales se manifiestan formas particulares de relación y superposición de dos (o más) sistemas (o estilos) económicos y de dos (o más) modelos diferentes de política económica (Boisier, 1987:161). Hay que añadir que una situación fronteriza pasa a convertirse en un problema

específico de política pública cuando la mencionada interacción opera asimétricamente, con un inequitativo reparto entre las regiones vecinas de los costos y beneficios de la propia interacción y del efecto de las políticas económicas¹².

Varios autores están de acuerdo en considerar el tema del desarrollo conjunto de áreas fronterizas, como un caso especial del modelo general de desarrollo regional, como se desprende de las citas siguientes:

«...las áreas de frontera y sus problemas, se presentan como componentes y resultantes de los procesos globales de desarrollo regional» (Instituto Internacional de Integración, Convenio Andrés Bello, 1985);

«...el contexto del presente artículo, el que trata acerca de los problemas del desarrollo y de la formulación de políticas en regiones vecinas separadas por límites internacionales» (Hansen, 1983);

«...el desarrollo de las regiones fronterizas no es sino un caso especial del caso general del desarrollo regional» (ILPES, 1985).

Si de desarrollo regional o territorial se trata, ahora es necesario adoptar las más actualizadas teorías al respecto, las que comienzan por separar nítidamente los procesos de crecimiento económico territorial y de desarrollo societal territorial, habida cuenta de la fundamental diferencia en sus respectivos factores causales.

¿Cuál es el propósito último de una asociación de regiones fronterizas de distintos países al generar una región multifronteriza única? No sólo beneficiarse cada una de ellas de las complementariedades posibles, sino principalmente posicionarse mejor en el escenario globalizado actual, potenciando las economías de escala, las de complementaridad y diversidad y la mayor complejidad que pudiese resultar de la unión¹³. Un mejor posicionamiento en el escenario globalizado para *crecer más y más rápido y para dar cabida al desarrollo*.

El crecimiento económico de un territorio, sea nacional, sea multifronterizo, depende, siempre de acuerdo al pensamiento más actualizado, de una matriz de seis elementos: i) la acumulación de capital económico; ii) la acumulación de conocimiento y progreso técnico; iii) la acumulación de capital humano (hasta aquí se trata de la teoría del crecimiento endógeno); iv) el proyecto político nacional y el papel asignado en él al territorio en cuestión; v) el cuadro de la política económica y sus efectos territorialmente diferenciados, y; vi) la demanda externa.

Para casi todo territorio nacional, esta matriz de factores causales muestra, cuando se la mira desde el punto de vista de los *agentes decisores*, un elevado grado de *exogeneidad*, ya que la mayoría de tales agentes son no residentes. De aquí que sea correcto calificar el crecimiento territo-

¹² Por supuesto, se habla de «problemas» de tipo económico; no de seguridad nacional o bélicos.

¹³ Hay que notar que el aumento de tamaño puede generar efectos contrapuestos en términos de complejidad y diversidad, aumentando esta última y reduciendo la primera.

rial como un proceso exógeno y ello implica, por un lado, generar una «cultura de gestión» adecuada a tal situación, adecuada a potenciar la capacidad regional para «influir» en las decisiones ante la imposibilidad de controlarlas, y por otro, establecer acciones para tratar de «endogeneizar» tanto como sea posible estos factores, poniéndolos bajo el control regional¹⁴.

Parece razonable sostener en principio, aún cuando esta hipótesis debe ser probada empíricamente caso a caso, que la asociación transfronteriza mejora la posición del espacio ampliado para alcanzar un más elevado y rápido crecimiento con una cierta dosis de endogeneidad. En principio, la nueva región se hace más atractiva al capital, a la inserción de tecnologías y a la demanda externa por sus productos y eventualmente podrá resultar más atractiva para el turismo (gasto de no residentes); no obstante y al mismo tiempo, una región multifronteriza debe compatibilizar diferentes proyectos de país y tal vez diferentes modelos e instrumentos de política económica. Esta mezcla de factores deja en claro que una institucionalidad ad-hoc se convierte en un requisito indispensable para la coordinación. Por tanto la conformación de una región multifronteriza tiene una inocultable dimensión política, de construcción de institucionalidad y de coordinación de instituciones precisamente políticas. Además, la nueva región supuestamente tendrá mayor poder político, lo que ayudará al proceso de endogeneización de su crecimiento. Como se verá más adelante, la dimensión sociológica del proceso no es menor.

La cuestión del *desarrollo* de una región de esta especie nos remite a un universo de extraordinaria complejidad, no sólo por la estructura que asume el nuevo espacio sino también debido al radical cambio de enfoque que en materia de desarrollo se ha producido. Sobre esto me parece digno de interés citar una importante reflexión de Tomassini (2000:63) a propósito de lo que denomina el «giro cultural» de nuestra época:

«Vivimos un “cambio de época” que rechaza, en lo esencial, los modelos racionales, uniformes y cerrados que propuso la modernidad madura, en nombre de la diversidad, de la capacidad para optar y para crear nuestra identidad en sociedades más complejas, hechas posible por el avance del conocimiento, la tecnología, la información, la libertad, el consumo y las comunicaciones y por cambios profundos en la subjetividad de las personas. En este escenario cultural, las economías se orientan hacia la producción de significados, y las sociedades, la educación y el consumo se mueven en mundos virtuales, poblados de múltiples alternativas potenciales. En este contexto, la importancia del gobierno, las mayorías electorales y los equilibrios macroeconómicos, del producto bruto interno y de los ingresos monetarios promedio en las sociedades es por lo menos relativizada por la emergencia de preocupaciones en torno a la calidad de vida, la participación en la sociedad, la posibilidad de elegir los propios estilos de vida, la libertad de expresarse, el respeto a los derechos, la educación, la igualdad de oportuni-

¹⁴ El desarrollo extenso de esta argumentación se encuentra en casi todos los últimos trabajos del autor, particularmente en *Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial*, Documento de Trabajo # 5, Instituto de Desarrollo Regional (F. U.), Sevilla, España, 2002.

dades, la equivalencia en dignidad, el papel de la juventud y el de la mujer, la seguridad ciudadana y la vida en las ciudades que, a falta de conceptos previos, se denominan “temas valóricos”».

En este marco hay que ubicar la cuestión del desarrollo, cuya transformación más significativa radica en el abandono del «cuantitativismo economicista» que acompañó a la idea del desarrollo desde su introducción política, por allá por 1941, en el famoso documento firmado por Churchill y Roosevelt y conocido como «La Carta del Atlántico», para transformarse ahora en un concepto profundamente axiológico, inter-subjetivo, intangible y culturalmente enraizado, apoyándose en el pensamiento de un vasto conjunto de intelectuales, como Le Bret, Seers, Hirschmann, Sen, Furtado, Stiglitz y otros.

En este cuadro se entiende el desarrollo no como logros concretos y materiales —que no por ello dejan de ser importantes— sino como un proceso conducente (asintóticamente, me parece) al establecimiento de un contexto, clima, situación, entorno, o como quiera llamárselo, que posibilita la transformación del ser humano en persona humana en su plena dignidad como tal y en su doble carácter individual y social. Como se es persona sólo entre personas, queda clara la dimensión societal del proceso y queda en claro también que éste supone la eliminación de las principales trabas que históricamente han impedido a la mayoría ejercer este verdadero derecho, trabas que Seers identificó con el hambre, con el desempleo, y con la discriminación, como cuestiones básicas.

A riesgo de dejar parte de la argumentación en el camino, hay que afirmar directamente lo siguiente: si el desarrollo (un resultado, una variable dependiente) es de una dimensión intangible, la lógica más elemental indica que sus factores causales (los medios, las variables independientes) deben ser de la misma dimensión, es decir, intangibles, a menos que exista una suerte de piedra filosofal capaz de transformar materia en espíritu. En este sentido es muy acertada la reflexión de Alain Peyrefitte (1997:28):

«Nos resulta difícil aceptar que nuestra manera de pensar o de comportarnos colectivamente pueda tener efectos materiales. Preferimos explicar la materia por la materia, no por la manera»¹⁵.

De manera que ahora se ha desatado una búsqueda casi frenética por factores intangibles de desarrollo, o, como los ha denominado este autor, «capitales intangibles» (Boisier, 2000), enumerando diez de ellos: capital cognitivo, capital simbólico, capital cultural, capital social, capital cívico, capital institucional, capital psicosocial, capital humano, capital mediático, y capital sinérgico¹⁶. Es fácil reconocer nombres detrás de estas categorías: Bourdieu, Putnam, Coleman, Fukuyama, Hirschman, Montero, Williamson, Becker, North y otros, y si de estar «a

¹⁵ Subrayado nuestro.

¹⁶ Este último actúa como aglutinador y direccionador del resto y sirve de base para construir un proyecto político.

la moda» se trata, nada mejor que escribir algo sobre capital social, el «eslabón perdido» del neo-liberalismo.

Por cierto que este cambio en la percepción del desarrollo, desde logros materiales a logros inmateriales no significa olvidar la importancia del crecimiento económico como base material de sustentación en el tiempo, pero nunca más se aceptará trastocar medios y fines diciendo: «primero crecer y después desarrollarse», una falacia completa del neo-liberalismo.

En definitiva, el desarrollo depende, en cualquier lugar, sí, del crecimiento económico (en una relación quizás «rizada» con el propio desarrollo) *y además*, de un clima psicosocial positivo, de la capacidad de una específica y localizada comunidad¹⁷ para desatar su potencial endógeno, y del stock y articulación de los capitales intangibles. En todo el proceso, la *confianza*, como virtud personal y ciudadana resulta vital¹⁸.

Por cierto, el enfoque anterior es uno profundamente afincado en la cultura y en los valores de una comunidad.

Ahora cabe preguntar, tal como se hizo en relación al crecimiento económico, si acaso la conformación de regiones multifronterizas trabaja a favor de su desarrollo o no.

Obsérvese lo complicado de la respuesta. La mayor parte de los «capitales intangibles» se manifiestan con mayor nitidez en espacios sociales y territoriales de pequeño tamaño, en espacios proxémicos en los cuales las relaciones personales cara a cara, las tradiciones y costumbres, son importantes, más importantes que en espacios en los cuales la interacción está mediatizada institucionalmente. Desde este punto de vista la conformación de un espacio mayor no favorece en principio esta visión del desarrollo, pero no se puede hacer de esta afirmación un dogma. Tal vez más complicado sea el hecho, pasado por alto en todos los esfuerzos de integración transfronteriza, de poner frente a frente características culturales muy disímiles en términos, precisamente, de los anotados «capitales intangibles». ¿Qué éxito puede augurarse a una región bifronteriza por ejemplo, en la cual una de las regiones nacionales posee un elevado stock de capital social (confianza inter-personal) y uno muy bajo de capital cívico (confianza en las instituciones) en tanto que la otra muestra una situación completamente inversa?¹⁹

La cuestión es de una importancia práctica insospechada y llama la atención a la necesidad de «trabajar» por el desarrollo similar de varios de los capitales intangibles, sin olvidar que se han mencionado precisamente los dos más difíciles de «trabajar» (de crear) en la práctica.

La conformación de una región multifronteriza o una región asociativa fronteriza (RAF) no puede limitarse a una definición geográfica ni tampoco a la creación de un aparato institucional, cuestiones de suyo importantes, pero que no pueden hacer dejar de lado la preparación de

¹⁷ Comunidad, quizás si más que sociedad, en la terminología de Thonnies.

¹⁸ No es para nada claro que el neo-liberalismo promueva el surgimiento de «virtudes» que facilitan el desarrollo.

¹⁹ El intento de conformar una región asociativa bifronteriza incluyendo la Región de Valparaíso (Chile) y la de Cuyo (Argentina) ejemplifica a mi entender lo que se acaba de sostener.

un *proyecto político* de la RAF, proyecto destinado a generar consenso social, cooperación entre fuerzas políticas, poder político (cuyas fuentes son varias) y sobre todo, destinado a *construir un futuro común* en un nuevo juego de suma abierta. Naturalmente que ello supone una elevada dosis de descentralización territorial, política, administrativa y fiscal que por necesidad implica una cesión de soberanía por parte de los Estados nacionales respectivos. Supone, en muchos casos, deponer actitudes nacionales xenófobas o de desconfianzas arraigadas en el pasado. Alemania y Francia serán para siempre ejemplos de inteligencia y generosidad en función de la construcción de un futuro mejor²⁰.

Para finalizar hay que referirse más específicamente a la conformación de regiones asociativas y virtuales en el mundo real. El sociólogo alemán Ulrich Beck (1998) sostiene que la globalización ha derrumbado una de las premisas fundamentales de la primera modernidad, la idea de vivir y actuar en los espacios cerrados y recíprocamente delimitados de los Estados nacionales y de sus respectivas sociedades nacionales; por ello la globalización –argumenta– estremece la imagen de espacio homogéneo, cerrado, estanco y nacional-estatal, según cita de Wong (op.cit.) quien también recuerda a Kenichi Ohmae, el que ahonda aún más en este razonamiento, sosteniendo que en un «mundo sin fronteras», el Estado-Nación se ha convertido en una unidad artificial y disfuncional para la organización de la actividad humana y la administración de las tareas económicas. Ohmae define a los «Estados-Regiones» como zonas económicas naturales que pueden rebasar los límites fronterizo nacionales, como el caso de Tijuana-San Diego en la frontera México-Estados Unidos.

El mismo Wong presenta una interesante tipología territorial producida por la virtualidad: i) regiones virtuales y red de regiones, con los ejemplos de «los cuatro motores regionales» de Europa (Rhone-Alpes, Cataluña, Lombardía, Baden-Wurtemberg, regiones todas no contiguas), de la Región Rhone-Alpes nuevamente y sus acuerdos con Shanghai, Québec, Ontario, Tunisia y Mali, del así llamado «Arc Atlantique», una región virtual formada por regiones de Irlanda, Inglaterra, Francia, España, y Portugal o el grupo del «Círculo Artico»; ii) ciudad global y red de ciudades, un tema favorito de Manuel Castell, Jordi Borja, y Saskia Sassen, ejemplificado por Nueva York, Londres y Tokio; iii) regiones asociativas-virtuales transfronterizas, concepto central en este documento y que Wong ejemplifica en primerísimo lugar con la Región Arizona-Sonora²¹, agregando otros casos, como el «The Red River Corridor» (Manitoba en el Canadá y North Dakota y Minnessota en los EE.UU.), o la «Pacific Northwestern Economic Region» (Alberta y British Columbia en el Canadá).

²⁰ Quizás no sea necesario ir tan lejos, si se recuerda que en 1999, uno de los buques más importantes de la Armada argentina estuvo durante más de seis meses sometido a un proceso de modernización...; en el principal astillero de la Armada chilena! Algo impensable años atrás.

²¹ Quizás si el caso de mayor interés en este contexto, ya que esta RAF deriva de un tratado suscrito en los 80 por los Gobernadores respectivos, cuenta con un Comité Binacional, Grupos Sectoriales de Trabajo, una estrategia de desarrollo común e incluso una revista bi-lingüe (Arizona-Sonora). Objetivo básico de la alianza; posicionarse mejor en el mercado global.

Al amparo del MERCOSUR fenómenos similares han aparecido en América Latina, como por ejemplo, el intento de formalizar una RAF entre la Región de Valparaíso en Chile y la de Cuyo en Argentina, así como varios otros intentos asociativos entre regiones o provincias de Chile y provincias argentinas (Valdivia y Neuquen). Asimismo, la ciudad o región metropolitana de Rosario en la Argentina ha diseñado un plan estratégico que, bajo una visión de región virtual, permitiría que ésta se convierta en centro geopolítico y económico y puerta del MERCOSUR y del Corredor Biocénico; iv) corredores económicos, comerciales y de transporte, verdaderas supercarreteras de finalidad múltiple surgidas al amparo del TLC y del MERCOSUR, que trascienden el tema fronterizo propiamente tal.

Tal parece entonces que en el Siglo XXI la geografía política nacional e internacional experimentará profundos cambios, derivados de la necesidad de re-ecuacionar la geografía económica con la política. El mapamundi del futuro, más que parecerse a un telegrama, en la feliz expresión de Guillén, se parecerá a un caleidoscopio, con múltiples espacios sobrepuestos y traslapados, en un arreglo que al observador incauto le parecerá caótico en el sentido banal del término, pero que al observador entendido en el proceso de cambio actual, le parecerá perfectamente ordenado. A esa nueva geografía política y económica corresponderá una nueva composición política, entremezclando Estados nacionales distintos en sus competencias a los actuales, con cuasi-Estados sub-nacionales para gobernar las regiones y con cuasi-Estados supra-nacionales, a cargo de la regulación de la globalización.

4. Referencias bibliográficas

BECK, U.

1998 *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, PAIDOS, Barcelona, España.

BOISIER, S.

1987 «Notas en torno al desarrollo de regiones fronterizas en América Latina», *Estudios Internacionales*, # 78, Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago, Chile.

1994 «Post-modernismo territorial y globalización: regiones pivotaes y regiones virtuales», Ciudad y Territorio. *Estudios Territoriales*, # 102, Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, Madrid, España.

1996 «La geografía de la globalización: un único espacio y múltiples territorios», I Congreso Interamericano del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública», Río de Janeiro, Brasil.

2001 *Crónica de una muerte frustrada. El territorio en la globalización*, texto policopiado de una Conferencia dictada en la Universidad Católica de Chile, Instituto de Investigación y Postgrado, Santiago, Chile.

2002 *Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial*, Documento de Trabajo # 5, Instituto de Desarrollo Regional (Fundación Universitaria), Sevilla, España.

CAMAGNI, R.

- 2000 *Rationale, principles and issues for development policies in an era of globalisation: spatial perspectives*, Seminar on Spatial Development Policies and Territorial Governance in an Era of Globalisation and Localization, OECD, Paris, France.

COSTA-FILHO, A.

- 1996 «Globalização e políticas regionais nacionais na América Latina», *Debates* # 12, Konrad Adenauer Stiftung e IPEA, Brasília, Brasil.

CUADRADO, R. J-R.

- 1994 «Regional Disparities and Territorial Competition in the EC», J-R Cuadrado, R., P. Nijkamp, and P. Salvá (eds.): *Moving Frontiers: Economic Restructuring, Regional Development and Emerging Networks*, Avebury, London, England.

DATAR

- 2000 *Aménager la FRANCE de 2020*, La Documentation Française, Paris, France.

DRUCKER, P.

- 1993 *La sociedad post-capitalista*, Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.

INSTITUTO INTERNACIONAL DE INTEGRACIÓN

- 1985 *La integración fronteriza en la Sub-región Andina*, Convenio Andrés Bello, (informe preparado por J. Agreda y R. Recacochea), La Paz, Bolivia.

EL MERCURIO

- Entrevista en la *Revista Dominical* del 17/03/02, Santiago, Chile.

FRIEDMANN, T.

- 1999 *The Lexus and the Olive Tree*, First Anchor Books, U.S.A.

HANSEN, N.

- «International Cooperation in Border Regions. An Overview», *International Regional Science Review*, vol. 8, # 3, U.S.A.

HELMSING, B.

- 2000 *Externalities, Learning and Governance. Perspectives on Local Economic Development*, Institute of Social Studies, The Hague, Netherlands.

ILPES

- 1985 *Colombia: Observaciones en torno a la propuesta de un plan de desarrollo fronterizo*, Informe de una Misión de Asesoría al DNP, Santiago, Chile.

LARRAÍN, J.

- 2000 «Elementos teóricos para el análisis de la identidad nacional y la globalización», Centro de Estudios del Desarrollo (CED): *¿Hay Patria que defender?*, Santiago, Chile.

MARTIN, R.

- 1999 «The new "geographical turn" in economics: some critical reflections», *Cambridge Journal of Economics*, 23, London, England.

- MORGAN, K.
 2001 *The Exaggerated Death of Geography: Localized Learning, Innovation and Uneven Development*, Paper presented to The Future of Innovation Studies Conference, Eindhoven University of Technology, Eindhoven, Netherlands.
- MULLER, P.
 1990 *Les Politiques Publiques*, P.U.F, Paris, France.
- NONAKA, I. and TAKEUCHI, H.
 1995 *The Knowledge-Creating Company*, O.U.P., Oxford, England.
- OECD
 2001 *Compétitivité Régional et Qualifications*, Paris, France.
- PEYREFITTE, A.
 1997 *Milagros económicos*, Ed. Andrés Bello, Santiago, Chile.
- STORPER, M.
 1997 *The Regional World*, The Guilford Press, New York, U.S.A.
- TOMASSINI, L.
 2000 «El giro cultural de nuestro tiempo», en B. Kliksberg y L. Tomassini (comps.): *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, BID, Washington, U.S.A.
- SOTELO, J. A.
 1999 *Modelos de Organización y Desarrollo Regional*, IUCA, UCM, Oxford University Press.
- VELTZ, P.
 1995 «Firmes globales et territoires: des rapports ambivalents» en M. Savy et P. Veltz: *Economie Globale et Réinvention du Local*, DATAR/Editions de l'aube, Paris, France.
- WONG, P.
 1999 *Globalización y virtualización de la economía: impactos territoriales*, Ponencia presentada en el V Seminario de la Red de Investigadores sobre Globalización y Territorio, Toluca, México.